

LAS RELACIONES DE PODER PROFESOR ALUMNO EN EL AULA. UNA REFLEXIÓN DESDE LA PRÁCTICA

Lidia Mercedes Lara Díaz

María de los Ángeles Navales Coll

Luis Rafael Sánchez Arce

Gisela Bravo López

Coralía Juana Pérez Maya

INTRODUCCIÓN

La filosofía del empoderamiento tiene su origen en el enfoque de la educación popular desplegado a partir del trabajo de Paulo Freire en los años 60, estando ambas muy ligadas a los denominados enfoques participativos, presentes en el campo del desarrollo educacional, desde los años 70.

El empoderamiento en las relaciones profesor alumno involucra: El “poder propio”, “poder con”, “poder para”. Esta manera de entender el empoderamiento en las relaciones profesor alumno no identifica el poder en términos de dominación de unos sobre otros, sino como el incremento, en los protagonistas, del proceso de enseñanza aprendizaje, de su autoestima, capacidades, educación, derechos.

Desde esta perspectiva, el problema del poder, sea en la familia o en la escuela, tiene la función de proponer y consagrar mecanismos de regulación social.

Foucault (1984) insistió en que el uso desmedido del ejercicio del poder afecta las relaciones que establecen los profesores con sus alumnos en el aula. En ese sentido, un buen uso del poder es positivo dado que se requiere de líderes para que dirijan y escuchen a los grupos. Un mal uso del poder es negativo cuando se ejerce recurriendo a medidas represivas, que lejos de fomentar la participación libre y espontánea de los alumnos, termina eliminándola o inhibiéndola.

Giroux (1992) expresa que el poder es para Freire una fuerza relativa y al mismo tiempo positiva; de naturaleza dialéctica, su ejercicio consiste siempre en

algo más que en la simple represión. El poder actúa sobre y a través de personas. La dominación no es nunca tan completa como para que el poder se experimente exclusivamente como una fuerza negativa, aunque el poder se encuentre en la base de todas las formas de conducta que utilizan las personas para resistir, esforzarse y luchar por un mundo mejor.

Gordon en 2004, (Train, 2004 y Bixio, 2005); Opinan que entre las consecuencias negativas que las influencias del poder ejercen en los alumnos se pueden citar: baja autoestima, y rendimiento académico, frustración, agresividad y miedo. Es evidente que estas relaciones de poder en el aula no favorecen el desarrollo adecuado de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

El aprendizaje ocurre en una relación que se establece entre el profesor y el alumno, Delors (1996) indica que la fuerza de esa relación es la esencia del proceso pedagógico. Estos de acuerdo a sus expectativas desarrollarán una buena o mala relación que puede considerarse como contenido tanto explícito como implícito del proceso de enseñanza aprendizaje y requiere constante reflexión.

Los autores citados expresan que no hay recetas para establecer una buena relación profesor alumno, pero hay factores que pueden ayudar o perjudicar la misma. Entre los factores que contribuyen a mejorar la relación entre el profesor y sus alumno se puede mencionar: la vinculación de lo cognitivo con lo afectivo, la valoración de las necesidades individuales y grupales, el lograr tanto la participación activa como la motivación hacia el aprendizaje, la búsqueda por parte del profesor de métodos de enseñanza, para alcanzar tal propósito, entre otros.

Al decir de Freire (1996) es preciso que el educando vaya descubriendo la relación entre acción y reflexión, entre palabras y acción que debe ser dinámica, fuerte, viva.

Este trabajo tiene la intención de ofrecer una reflexión, desde la práctica, de las relaciones de poder profesor alumno en el aula.

DESARROLLO

El profesor debe ser consciente del “poder” que se manifiesta en su labor diaria y cotidiana de su rol, precisando y comprendiendo los efectos que éste provoca, descubrirlos permite organizar y planificar con mayor grado de acierto su práctica en el aula. De aquí la necesidad de que el profesor logre una conciencia crítica-reflexiva para el desarrollo exitoso del proceso de enseñanza aprendizaje.

El profesor debe conocer que su práctica en el aula genera un efecto, sin importar la conciencia o la intención de la acción que ejecuta, tener presente que siempre afecta y es afectado en la relación con el alumno. Una palabra, un gesto, una conducta puede estimular o subyugar, censurar o permitir, inhibir o exhibir, fraternizar o enemistar. Siguiendo este análisis se torna fundamental establecer un ambiente afectivo y emocional que aumente la confianza y brinde un clima propicio para el diálogo dialéctico, donde todos los integrantes se sientan cómodos, seguros y se posibilite el aprendizaje.

Los autores de este trabajo desarrollaron una serie de actividades, con el propósito de intercambiar experiencias sobre las relaciones de poder profesor alumno en el aula, con un grupo de docentes de la Universidad de Cienfuegos, que fueron seleccionados al azar entre los más jóvenes y que son estudiantes de un curso de superación que se desarrolla en esa institución. En esta elección se consideró que los colaboradores viven experiencias como educandos y educadores, y de esa forma les permite comprender, aun mejor, su práctica en el aula.

Entre las actividades realizadas se pueden citar:

- Proponer interrogantes para generar el diálogo entre los participantes.
- Desarrollar debates de reflexión entre los colaboradores sobre las respuestas emitidas.
- Obtener consideraciones finales sobre los resultados del debate.

Fueron presentadas las siguientes preguntas:

- ¿Qué tipo de poder predomina en las relaciones profesor alumno, en el aula?
- ¿Cómo el profesor conduce al alumno hacia el descubrimiento de la realidad objetiva?
- ¿Qué tipo de diálogo se establece en el aula, para promover la comunicación profesor alumnos, alumno-alumno?
- ¿Por qué, para qué, cómo y dónde se establecen las relaciones de poder profesor alumno?

Los participantes ofrecieron testimonios, cada uno desde su propio marco de referencia, manera de ser, necesidades, emociones y prejuicios, sobre las relaciones de poder en el aula que influyen en el comportamiento del profesor y de los alumnos. En sesión plenaria los argumentos se llevaron a debates, donde primó el diálogo y la reflexión.

- Las respuestas a la pregunta **¿Qué tipo de poder predomina en las relaciones profesor alumno, en el aula?** permitió reconocer dos posiciones divergentes: Los que manifestaron que el profesor representa para los alumnos una figura que está por encima de ellos; y los que plantearon que el profesor es guía del grupo y mantiene buena comunicación con los alumnos.

A continuación se presentan los resultados de las dos posiciones citadas.

1.-Los que manifestaron que el profesor representa para los alumnos una figura que está por encima de ellos.

- Pueden existir diferentes tipos de poder, de autoridad, respeto, disciplina.
- Respeto, tolerancia, autoridad, disciplina, discusión, poder formal y no formal.
- Es un elemento fundamental para generar respeto.
- Relación racial, fuerza moral.
- Relaciones de autoritarismo, impositiva del maestro.
- Persiste la educación tradicional y verticalista.
- Control, dirección, influencia, persuasión.
- Se manifiesta a través del sistema evaluación.
- Las relaciones de poder casi siempre favorecen al

profesor y muchos alumnos se ven relegados en las clases.

-Creo que se establecen las relaciones, pero de forma insuficiente, pues las clases se hacen aburridas muchas veces, van de un solo lado, del lado del profesor y el alumno no participa.

-Estas relaciones no fortalecen el trabajo grupal.

De esta forma, es a través de ese saber que el maestro ejerce el poder en el aula, apoyándose en diversas técnicas o dispositivos del poder: el discurso, la disciplina, la vigilancia, el castigo y el examen (Foucault, 1984).

2.-Los que plantearon que el profesor es guía del grupo y mantiene buena comunicación con los alumnos.

-Se ejerce un poder positivo

-Las relaciones son favorables para el desarrollo del aprendizaje.

-Se manifiestan de manera adecuada.

-El profesor dirige y controla la actividad.

-Deben darse sobre la base del respeto mutuo.

-Un buen maestro impartiría la docencia de modo dialógico y permitiendo la construcción de poderes.

Los debates realizados posibilitaron comprender la relación de poder profesor alumno, en el aula, desde dos dimensiones divergentes: unidireccional que es la que predomina y la bidireccional, que propicia una mejor comunicación y contribuye al fortalecimiento del aprendizaje.

“La educación es comunicación, es diálogo, en la medida en que no es la transferencia del saber, sino un encuentro de sujetos interlocutores, que buscan la significación de los significados”. (Freire, 1993: p.77).

Para mejorar la práctica en el aula, hay que indagar acerca de las relaciones de poder entre el profesor y el alumno. Este proceso bilateral, no se basa sólo en las técnicas, métodos, procedimientos, que se utilicen, sino en las interacciones que se originen en el escenario áulico, que determinan el clima emocional y por tanto las relaciones de poder entre dichos sujetos.

□ En relación a **¿Cómo el profesor conduce al alumno hacia el descubrimiento de la realidad objetiva?** se obtuvieron las siguientes respuestas:

-El docente, independientemente de la materia que explique, debe llevar al estudiante al descubrimiento de la realidad objetiva y mostrarle las herramientas necesarias para enfrentarse a situaciones prácticas.

-El profesor estimula al estudiante a conocer la realidad por la que está transitando, no la presenta como algo acabado.

- El profesor lleva al alumno al descubrimiento e indagación del contenido nuevo, que desde ese momento formara parte activa de su realidad.

-En un mismo departamento podemos encontrar profesores que llevan al alumno hacia el descubrimiento de la realidad, pero no todos actúan así.

-Existen maestros que presentan la realidad como algo acabado, en este caso el alumno se queda con vacíos de aprendizaje.

-Muchas veces el docente no es capaz de conducir al alumno hacia el descubrimiento de la realidad, ya que no brinda elementos para ello.

-Hay docentes que no motivan al educando a debatir temas prácticos de la actualidad.

-El docente propicia el diálogo, la reflexión, para llevar al estudiante el sentido práctico de los conocimientos teóricos.

-La mayoría de los profesores conducen a través del proceso docente a los estudiantes presentando el conocimiento básico, necesario para comprender las situaciones.

-Los docentes incentivan en los educandos a ampliar lo aprendido en clases con búsquedas individuales que motivan al cuestionamiento.

-El docente debe enseñar al alumno a pensar por sí mismo, a investigar.

-El docente conduce al alumno hacia el descubrimiento de la realidad a través de ejemplos reales.

Sobre ¿Qué tipo de diálogo se establece en el aula, para promover la comunicación profesor alumnos, alumno-alumno?

Las respuestas fueron expresadas en atención a las relaciones de poder profesor alumno, esto posibilitó especificarlas desde dos posiciones opuestas: Los que establecen el dialogo y promueve la comunicación y los que no facilitan lo anterior.

Los que establecen el diálogo y promueve la

comunicación, argumentan:

-Considero primordial el diálogo que se establece en el aula, para promover la comunicación entre los participantes.

-Es muy importante promover la comunicación y el diálogo, pero no siempre se logra.

-Casi siempre se establece el diálogo y a partir de ahí los docentes desarrollan los elementos teóricos y prácticos de la disciplina.

-Esa es la lógica que se sigue en las clases, lograr el diálogo entre todos los sujetos profesor y alumnos.

-La comunicación permite la retroalimentación y el docente logra llevar a sus alumnos al descubrimiento de la realidad que se estudia.

-La comunicación es muy importante ya que forma parte del proceso de enseñanza y aprendizaje.

-Debe prevalecer en las aulas el diálogo dialéctico entre el profesor y los estudiantes, pero no siempre se manifiesta así, muchos docentes aplican la educación tradicional.

-El diálogo depende del tipo de clase, los métodos que se utilicen, debe llevar a la retroalimentación del conocimiento ya que este no es acabado.

-Siempre en el aula debe prevalecer ese diálogo, esa relación profesor alumno debe sistematizarse.

-En general, si se establece un diálogo desarrollador sobre el aprendizaje y contenidos sociales.

-Sí se establece el diálogo, ya que el profesor se dirige al aula bien preparado

-Creo y aseguro que en la actualidad se establece el diálogo dialéctico entre el profesor y el estudiante en la clase y a partir del desarrollo y profundización en el estudio independiente.

Refleja que hay una autoridad del maestro al hablar, al establecer el diálogo. Freire propone lograr que la educación se ubique en una pirámide donde la base sea el diálogo. El diálogo es la escucha de la palabra del otro y la reflexión y la crítica acerca de lo que se recibe como conocimiento. El diálogo forma parte de la sociedad porque es el diálogo el único motor capaz de cambiar una sociedad absurda por otra sociedad donde prevalezca la utopía y los sueños de un futuro mejor, donde el otro y el excluido sean los principales protagonistas.

Los que dicen que no se establece el diálogo, ni se promueve la comunicación, discuten:

-Muchas veces no se promueve el diálogo, la participación, el debate, que permiten más alta calidad de la clase y de las relaciones entre el profesor y los alumnos.

-No siempre se establece el diálogo, recordemos que hoy en día aún existen profesores meramente reproductivos, su enseñanza no es centrada en el alumno.

-No todos los profesores van al aula bien preparados, por ello se pierde completamente el diálogo y se vuelve una relación monótona.

-Por lo general el diálogo dialéctico no es empleado en la mayoría de los casos, el flujo de la comunicación es unidireccional.

-No siempre en el aula se establece un diálogo que promueve el intercambio durante el desarrollo de la clase.

- En la sesión final se analizó la problemática relativa a **¿Por qué, para qué, cómo y dónde se establecen las relaciones de poder profesor alumno?**

En el análisis efectuado los resultados fueron:

Por qué

Es necesario a fin de mantener una disciplina dentro del recinto áulico, que propicie el respeto mutuo.

Las relaciones de poder son necesarias para el aprendizaje porque el diálogo y la comunicación propician las experiencias de la realidad de cada interlocutor, que pueden ser transmitidas en el marco social.

Las relaciones de poder comienzan a partir del desarrollo de la clase y la búsqueda y recopilación del contenido a discutir y abordar en el aula.

Las relaciones de poder son necesarias porque dan un orden dentro del proceso docente educativo, este orden es el de la jerarquización y se dan como parte del control y de la dirección de ese proceso.

Para qué

Se establecen las relaciones de poder profesor-alumno para que el alumno aprenda de una mejor forma.

Creo existe una brecha entre las relaciones de poder profesor estudiante, por el status que ocupa el profesor,

esta relación se establece en todos los escenarios.

La relación de poder docente alumno se establecen porque sin ellas no es posible lograr un proceso de enseñanza aprendizaje satisfactorio,

Cómo

Las relaciones de poder docente-alumno se establecen dentro y fuera del aula, donde debe mediar el respeto, la disciplina.

Es importante la relación que debe establecerse mediante un proceso de socialización, a través del respeto, del compromiso y de la comunicación.

Las relaciones de poder ya sean de una u otra manera pueden establecerse a través de los métodos que utilice el docente

Las relaciones de poder se logran mediante los métodos que utiliza el profesor para impartir sus clases.

Las relaciones de poder profesor alumno se establecen en todas las actividades docentes, pero es necesario que se controlen y se dirijan para lograr un mayor aprendizaje, en un marco de armonía y comunicación.

Las relaciones de poder se establecen con el ejemplo diario del profesor, puntualidad, asistencia, preparación, actualización, evaluación, en cada clase y en otras acciones con el entorno.

Las relaciones de poder docente alumno se establecen como una forma de retroalimentación para lograr el objetivo que se quiere en la clase.

Dónde

Las relaciones de poder se visualizan en el aula, aunque también se observan en la tutoría del trabajo investigativo y grupos científicos.

Estas relaciones se establecen principalmente en el interior de la universidad, pues aquí es donde lo perciben con mayor respeto por su estatus social.

Esta relación de poder existe dentro del aula, el profesor con la mayor autoridad, para que prevalezca su comunicación.

Las relaciones de poder profesor alumno se establecen en todas las actividades docentes, pero es necesario que se controlen y se dirijan para lograr un mayor aprendizaje, en un marco de armonía y comunicación.

Las relaciones de poder docente alumno se establecen mayoritariamente en el aula porque es donde pasan más tiempos juntos, donde interactúan.

Las relaciones de poder se aprecian durante el desarrollo de las actividades docentes, investigativas y extra curriculares, mediante la comunicación y las relaciones interpersonales.

Las relaciones de poder se dan en todos los espacios de la escuela, como en el aula y las actividades extra clases.

Las relaciones de poder se establecen de parte del profesor y se dan en todos los espacios de la escuela.

Fundamentos que justifican una intervención en las relaciones de poder profesor alumno en el aula

Delors (1996: p.7) expresó en el informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI, que frente a los desafíos del porvenir, la educación constituye un instrumento indispensable para que la humanidad pueda progresar hacia los ideales de paz, libertad y justicia social.

En las relaciones dialécticas de los sujetos con la sociedad, Freire (1993) concibe a la educación como un proceso de constante liberación del hombre, que transformando al mundo sufre los efectos de su propia transformación.

A la idea de la educación como el sistema de influencias múltiples y diversas que intervienen en el proceso de preparación del hombre para su inserción en la vida de la sociedad, le sucede la idea de la educación como fenómeno escolar que posibilita la formación de la personalidad de los alumnos.

En la escuela “el papel de la educación no es transformar mano de obra cualificada para el mercado de trabajo. El papel número uno es formar ciudadanos y ciudadanas con conciencia crítica y protagonismo social, vinculados a los procesos sociales (...) tanto en la familia como en la escuela. La escuela no puede ser una isla de saber desvinculada a los procesos sociales emancipatorios (...). Si queremos atrevernos a reinventar el futuro debemos comenzar por revolucionar la escuela”.

(Betto, 2015: p. 3)

La escuela debe ser democrática, debe dispensar una preparación cultural y cívica, debe ser espacio de participación real del estudiantado y del conjunto de la comunidad escolar. No es correcto ver a la escuela solamente como vía de reproducción de desigualdades, de prejuicios, y de convivencia autoritaria. El futuro de la misma dependerá del trabajo que en ella realicen los comprometidos con los procesos que ahí se desarrollan, administración, profesores y estudiantes.

El proceso educativo es un proceso social a través del cual unos hombres influyen sobre otros a efecto de conformar la personalidad moral e intelectual de estos últimos, al calor de determinadas condiciones socio-culturales, de ciertas exigencias de la vida cotidiana y el trabajo.

El proceso de enseñanza aprendizaje es aquel proceso educativo que se desarrolla en la escuela de un modo más sistémico, organizado, eficiente, enlazando la instrucción y la formación de los educandos, que se ejecuta sobre fundamentos teóricos y por personal especializado: los profesores.

Freire (1993) destaca la importancia que tiene para el educador la experiencia vivida, que le exige recapacitar sobre aquellos aspectos positivos que deben estar presentes en el proceso de enseñanza aprendizaje, que se desarrolla en la escuela, en el cual el educador es fundamental. Hace hincapié en la importancia que tiene reconstruir, no copiar, la experiencia adecuada para el contexto donde se desarrolla el proceso, con el propósito de llegar al conocimiento, partiendo de la práctica.

Es el aula, el espacio educativo comunitario, fundamental de la escuela donde el profesor utiliza recursos personales y didácticos para cumplir con su labor, que tiene como eje medular la relación con el estudiante, y posee unas características implícitas y explícitas que le imprimen un sello y dinámica particular.

En las relaciones entre el educador y los educandos, mediatizada por el objeto que ha de descubrirse, lo importante es el ejercicio de la actitud crítica frente al objeto, y no el discurso del educador en torno al objeto (...)” (Freire, 1987: p. 18-19).

“Es preciso y hasta urgente que la escuela se vaya transformando en un espacio acogedor y multiplicador de ciertos gustos democráticos, como el de escuchar a los otros (...). El educador debe desarrollar el gusto por la pregunta, por la crítica, por el debate, por la cosa pública, que entre nosotros es tratada como algo privado, que se desprecia. (Freire, 2002 p:78).

En las palabras de Freire, se encierran algunas de las cualidades que debe reunir el profesor; a él le corresponde marcar el inicio, la dinámica y la continuidad de la relación de poder con sus estudiantes. Al profesor le compete generar un clima apropiado en el aula que garantice la fluidez de las relaciones con los estudiantes, la posibilidad de fomentar un ambiente rico en situaciones que faciliten el crecimiento o un entorno lo suficientemente tenso e incómodo que termine frenando la expresión de las particularidades, de las iniciativas y de la participación en los estudiantes.

El profesor tiene, como una de sus tareas básicas la instrucción de sus estudiantes, que se realiza mediante la conjugación de los diversos componentes del proceso de enseñanza aprendizaje, entre los que ocupan un lugar rector los objetivos, preestablecidos en función de necesidades sociales. Esta tarea es directiva en la que se expresa de manera explícita el carácter clasista de la educación.

“(…) No existe educación no directiva, porque la propia naturaleza de la educación implica la directividad. Pero, no siendo neutro el educador, siempre directivo en su rol, esto no significa que deba manipular al educando en nombre del contenido que el educador sabe a priori (...)” (Torres, 2003 p: 60)

Los aspectos prácticos y teóricos antes analizados y la experiencia profesional de los autores de este trabajo en la realización de investigaciones y proyectos, tutorías

de tesis de doctorados, maestrías, asesoramiento de Trabajos de Diplomas, permitieron identificar situaciones no resultas, referentes a las relaciones de poder profesor alumno en el aula, entre ellas se destacan:

- Dentro de la práctica educativa en el aula, no siempre se atienden los fines, expectativas, deseos, frustraciones del alumno derivadas de las relaciones de poder que se manifiestan.
- Los alumnos presentan dificultades en la toma de decisiones y en la elección de su ruta de aprendizaje
- Ausencia de un comportamiento democrático por parte del profesor en el aula, lo que trae consigo expresiones de indisciplina, desinterés, escasez de diálogo, desorden, autoritarismo.
- No se logra un proceso de enseñanza-aprendizaje interactivo y comunicativo, dialógico, donde la relación no sea sólo profesor – alumno, sino además alumno - profesor y alumno – alumno.
- La escuela no atiende de manera sistemática las insuficiencias que se presentan en el orden de la comunicación, en la relación de poder profesor alumno.

CONCLUSIONES

El análisis de los resultados permitió enmarcar las relaciones de poder en dos dimensiones divergentes: la unidireccional predominante y la bidireccional.

El empoderamiento en las relaciones profesor alumno se incentiva cuando se fomenta la autoconfianza, la seguridad en sí mismo y la asertividad.

Para que las relaciones de poder en el aula contribuyan al desarrollo exitoso del proceso de enseñanza aprendizaje, se recomienda:

- ✓ Evitar hábitos autoritarios que limiten la participación y la autonomía de los alumnos, en el aula.

- ✓ Potenciar la reflexión crítica del profesor sobre su quehacer diario.
- ✓ Diversificar los contenidos y las estrategias didácticas de formación.
- ✓ Ubicar de manera permanente al estudiante como centro del proceso de enseñanza-aprendizaje.
- ✓ Mejorar la comunicación y el diálogo entre profesor alumno y alumno- alumno dado que son requeridas para el aprendizaje y propician intercambios de experiencias de la realidad entre los participantes del proceso.
- ✓ Modificar algunos modos de actuación de los profesores en el aula.
- ✓ Las relaciones de poder profesor alumno deben generar la tolerancia, la colaboración, la solidaridad, la justicia, la paz y el amor.

BIBLIOGRAFÍA

- Betto F. (2015, 28 de enero) Conferencia Pedagogía. Periódico Granma. Ciudad de La Habana. Año 51 (23).
- Bixio, C. (2005). Como planificar y evaluar en la escuela. Argentina: Ediciones Homo Sapiens.
- Delors J. (1996). Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI. Revista "La Educación encierra un tesoro". Compendio. Ediciones UNESCO.
- Foucault M. (1984). Vigilar y Castigar. Madrid: Editorial Siglo XXI.
- Freire P. (1987). Cartas a Guinea-Bissau. Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso. (8va ed.) México: Editorial Siglo XXI.
- Freire P. (1996). Pedagogía del oprimido. México: Editorial Siglo XXI.
- Freire P. (1993). ¿Extensión o comunicación? México: Editorial Siglo XXI.
- Freire P. (2002) Pedagogía del oprimido. México:

Editorial Siglo XXI

Giroux H. (1992). Educación y ciudadanía para una democracia crítica. Aula de innovación educativa. Barcelona (16). 1-15.

Gordon, R. (2004). Introducción a la psicología del aprendizaje (4ta ed) Madrid. Editorial Narcea.

Lorenzo Chávez, Kenia. El diálogo en la obra de Paulo Freire como referente para el diálogo intergeneracional. En publicación: Paulo Freire. Contribuciones para la pedagogía. Moacir Godotti, Margarita Victoria Gomez, Jason Mafra, Anderson Fernandes de Alencar (compiladores). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Enero 2008. ISBN 978-987-1183-81-4 Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/freire/08Loren.pdf>

Torres, R.M. (2003). Un encuentro con Paulo Freire. Selección de lecturas. Metodología de Educación Popular. La Habana. CIE.

Train, A. (2004). Agresividad en niños y niñas. Ayuda, tratamiento, apoyos en la familia y en la escuela. Madrid: Editorial Narcea.